



**D. Silverio  
Moreira Hernández**  
Sacerdote Operario Diocesano  
23-VI-1929  
+20-XII-2018



Hermandad de Sacerdotes  
**OPERARIOS  
DIOCESANOS**

# VIDA Y MINISTERIO

(Nota necrológica de la Hermandad)

Silverio Toribio Moreira nació en Sarandí Grande (Florida, Uruguay) el 23 de junio de 1929.

Procedente del Seminario de Florida, ingresó en el Aspirantado de Buenos Aires el 27 de marzo de 1947 para cursar el segundo año de Filosofía. En 1949 marchó a Salamanca para continuar los estudios, obteniendo la licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia en 1954.

Inició el período de probación el 13 de julio de 1953 en Salamanca ante D. Vicente Lores Palau. Hizo su primera consagración en la Hermandad el 25 de julio del año siguiente.

Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1954 en el Seminario de Lérida por Mons. Aurelio del Pino Gómez, quedando incardinado en la Diócesis de Florida.

El primer destino que tuvo en la Hermandad fue como profesor en el Colegio de San José de Tortosa (1953-1954). Después de un curso como administrador y profesor en el Seminario Menor de Florida (1954-1955), se dedicó al apostolado con la juventud universitaria de Montevideo, siendo desde 1956 a 1961 rector de la Residencia Universitaria de dicha ciudad.

Regresó al Seminario Menor de Florida como rector y profesor en 1961. Más tarde fue profesor y director de pastoral en el Colegio San Pío X de Buenos Aires (1972-1973) y después, Delegado diocesano de Vocaciones de Montevideo (1973-1978).

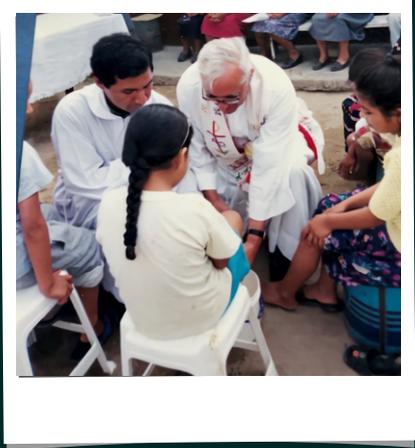
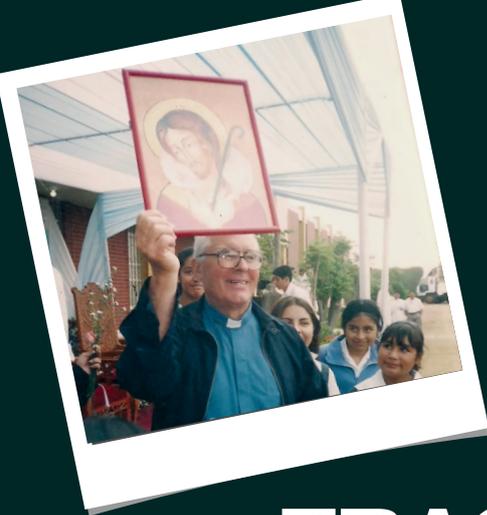
En 1978 fue nombrado rector en el Seminario Mayor de Tucumán donde fue también profesor. A continuación, ejerció como director espiritual en el Seminario Nacional de Asunción, en Paraguay (1990-1996) y más tarde, como párroco en la Parroquia San Pío X de Buenos Aires (1996-1997).

Marchó en 1997 al Seminario Mayor Diocesano S. Carlos y S. Marcelo de Trujillo (Perú) donde primero fue director espiritual (1997-2004) y después, rector (2004-2005).

Desde 2005 residía en el Hogar sacerdotal Mons. Jacinto Vera de Montevideo.

Fue Delegado en la Delegación de Argentina desde 1978 hasta 1984.





# FRAGMENTOS DE VIDA

## Homenaje a P. Silverio Moreira

**E**n un martes santo (25 de marzo de 1997) P. Silverio se encontraba en Roma, en vísperas del curso de actualización sacerdotal que organiza el Colegio Español de Roma para sacerdotes mayores. En esta ocasión, a la luz del Cántico del Siervo de Isaías (Is 49,1-6), el P. Silverio escribe:

*“Me encuentro con el Cántico de Isaías que deja a la vista la experiencia de la CRISIS, que si vale o no la pena fatigarse por el bien, es decir, por el plan de Dios. No hay otra salida que confiarse totalmente de Él. El éxito es relativo, no puede ser el motivo de la entrega. ¿No será eso renunciar a lo humano, negarle valor a la realización personal? Lo que cuenta es la llamada, la misión!”* (Escritos del P. Silverio – Anotaciones privadas (I°) pág 19)

Entorno a la realización personal afirma el P. Silverio que “no debe constituir la preocupación principal, sino el SERVICIO por AMOR... podemos tener muchos baches, pero no obstante podemos ser felices sirviendo”

Prosigue la reflexión con una nueva pregunta: ¿Cómo ayudar a encontrar el equilibrio entre la madurez humana y la vida espiritual? ¿Dónde se encuentra el punto de la libertad en Cristo?

Entre sus respuestas a este dilema concluye:

*“Que no esté dependiendo de sus límites o problemas (conflictos) no resueltos... ¿Se puede ser feliz? Leyendo «Savina Petrilli: Quando la sofferenza diventa tenerezza» (Cuando el sufrimiento se vuelve ternura) encuentro algo que me parece que se puede proponer: la configuración con Cristo (271) crucificado!* (Escritos del P. Silverio – AP I° pág 20)

### **AL DAR GRACIAS (vísperas del Año Nuevo – 31-12-99)**

Con estas palabras, el P. Silverio despide el viejo milenio. Pretende ser un prólogo de su testamento de vida, donde pone de manifiesto sus “coordenadas” esenciales que fundaron todas sus opciones, sus anhelos, sus amores, sus desvelos. (Escritos del P. Silverio. AP IIIª)

*«Al dar gracias al Señor por el don de la vida, de la fe, de la vocación y de la pertenencia a la Hermandad, evoco la cantidad de gente con las que he ido encontrando a lo largo de años en los lugares donde me he hallado. Dios y la gente – Jesús y su proyecto – La Iglesia y su misión configuran no sólo el contexto o marco, sino el sentido y el contenido de mi existencia. ¿Qué*

*vivo, qué amo, qué siento, qué hago, qué digo, qué creo...? Vida y muerte las vivo juntas, de una sola vez... en la gracia de la salvación que Cristo, mi Señor, me invita a acoger y a darle lugar completo en el mientras voy a Dios! Nadie me queda ajeno... Hace tiempo deseo cumplimentar una propuesta de la hermandad, la de hacer “testamento”. Me parece que no debo dejar pasar esta ocasión. En estos ejercicios espirituales deseo darle forma, habiendo hecho aceptación consciente de mi muerte...»* (Cfr AP IIIª, pág 28)

En ambos fragmentos se despliega la vida y ministerio del P. Silverio: una tensión permanente de fidelidad a Dios y a la gente, entre el sufrimiento y la ternura, desde la Iglesia en Hermandad, al servicio de la juventud, del clero y la vida religiosa, apostando por una formación integral, sanante y humanizadora, en estado de misión continua... con alegría (¡Aleluia!) hasta la muerte!

**P. Daniel Lascano**

# El Chacho, el esperado en su querido Uruguay

Cuando daba aviso de su llegada a Montevideo, su madre, ya anciana, salía a la puerta del barrio cercano a la gruta de Lourdes, suburbio de la capital, a esperar... con la mirada lejana, llena de recuerdos, de añoranza, con la esperanza del reencuentro.

En esos eneros de vivencias profundas e intensas en familia, él llegaba, llenas sus alforjas con los regalos que había recibido y que se tornaban en obsequios para su madre, para sus hermanos y, sobre todo, para sus amados sobrinos con quienes mantenía una relación muy singular y distintiva con todos y cada uno de ellos. Muy significativo ¡porque eran "como 200"! Toda una pequeña comunidad.

Él los pastoreaba conociendo sus nombres, sus historias, sus búsquedas. Charo lo recuerda acompañándola en su proceso vocacional, llevándola a misionar desde Paraguay, en larga peregrinación en modestos trenes hasta el Norte del Chaco, en Argentina.

Interesante su pedagogía: no sólo los escuchaba o aconsejaba, sino que "le ponía el cuerpo", se implicaba sin perezas, salía al encuentro, acompañaba. Ese cuerpo que también podía hacerse cercano, tierno, como para tirarse en el pasto de la casa materna y, mirando al cielo diáfano, describirles a los sobrinos el nombre de las constelaciones y estrellas del firmamento montevideano. Ese mismo cuerpo que madrugaba en

Cuchilla Alta, en la casa familiar a orillas del Río de la Plata, para hacer sus oraciones, sus ejercicios, para zambullirse en el río amanecido sin que nadie lo viera y luego regresar para el desayuno con los bizcochitos de la panadería, bien calentitos. Siempre atento, siempre en tensión para dar, para compartir.

¡Un compartir que también sabía hacerse fiesta! Como cuando "**la Moreirada**", le organizó la fiesta por los 40 años de sacerdocio. Y eran tantos y tantos que tuvieron que hacerla en el parque de los peregrinos, en la gruta de Lourdes. Y la otra fiesta, la de los 50, la que estaban preparando, sería otra gran sorpresa familiar, con misa y mesa compartida.

Y en la inminencia de la celebración, abruptamente...se truncó. La cruz tomó su cuerpo de improviso en el baño de la casa de Elvira, la hermana menor, la que hacía de madre. Fue cuando hubo que romper la puerta para rescatarlo del ACV, el mismo que le marcó el ritmo pascual en sus últimos años vida para continuar compartiendo el seguimiento de "EL Amigo", ahora cargando la Cruz.

Y hablando de ritmo pascual, durante el velatorio cuando rezaba la oración de exequias, el P. Daniel, sabiamente, "abrió el juego" para que pudiéramos agradecer trazos significativos del Chacho. Permítanme compartirles algunas de estas cosas y otras que nos fueron llegando acerca de quién era el Chacho para la familia: "Tío querido... mis raíces"; "amor puro, sincero y del bueno";



"sabio, honesto, ¡verdadero!"; "un padrino ejemplar"; "portador de bendiciones"; "sonrisa hermosa, como toda su persona"; "comprometido con su tiempo, cura y militante social, fiel a sus principios, un amigo entrañable"; "tío, sacerdote, humano, cercano, presente en las buenas y en las malas, presente siempre"; "visitador permanente, en bici o moto, un ángel, un tío amado".

Por último, quiero contarles que de sus 17 hermanos sólo quedan tres: Cecilia e Inés, ambas religiosas, y Elvira quien junto a su marido Alejo, quieren dejarnos un mensaje, el resumen de su vida, una permanente eucaristía, una acción de gracias al Dios de la vida:

**"Damos infinitas gracias a Dios, nuestro Señor, por haber elegido a nuestro hermano para ser Operario y Formador de nuevos sacerdotes, que, con su ministerio, llevan la Palabra de amor, justicia y perdón como Jesús nos lo encomendó".**

**Testimonio de sus familiares**

# Silverio, recuerdos familiares



**Virgen de los Treinta y Tres  
Patrona del Uruguay**



**ORACIÓN A LA VIRGEN DE  
LOS TREINTA Y TRES**

Santísima Virgen María,  
ante cuya imagen  
inclinaron su bandera y doblaron  
reverentes su rodilla  
Patrona de Uruguay  
Virgen de los Treinta y Tres  
los fundadores de nuestra Patria.  
Protege siempre a este pueblo  
nacido a tu sombra bienhechora.

Haz ¡Oh Madre!  
que en nuestros hogares florezcan  
la religión  
y todas las virtudes cristianas.  
Haz que veamos  
el reinado de Cristo,  
que es el de la verdad y la justicia.

Alcánzanos estas gracias y la de la  
eterna salvación,  
de tu hijo Jesucristo  
que con el Padre y  
el Espíritu Santo  
vive y reina por los siglos  
de los siglos.

Amén



Estampa personal  
de P. Silverio



JSV  
Seminario Conciliar  
de Yucatán, 1995

# S. T. M.

**T**e envió la única "fotografía" que de él conservo. Los que le trataron, verán que es auténtica. Ahora añadido este pie: san STM, ora pro nobis. (STM, sin los puntos, porque en clase "De verbo incarnato" me pasaba notas dogmáticas que terminaban siempre con tres consonantes: TQM)

«Sí, era muy extraño aquel hombre. Su actitud de pronto no llamaba la atención, pero ciertas reacciones nos hacían sospechar que vivía con las raíces del alma hincadas en otro mundo muy remoto o muy íntimo, como pendiente de una gran esperanza. Daba la impresión de que la conciencia de su propio desvalimiento le infundía un extraordinario poder, y de que, en su soledad, jamás sentía la angustia de andar solo.

Nos quería. Su preocupación por nosotros era auténtica. Compartía nuestras penas más allá de la compasión fácil, de la lástima, y su contento revelaba no sé qué profunda contención. Ponía cuidado en cuanto hacía, pero sobre todo ponía, ¿cómo lo diré?, amor, la alegría de amar.

Se contaban de él cosas inauditas que, de no constarnos su buen talante, nos hubieran hecho pensar que era un pobre imbécil, un hombre sin dignidad ni personalidad, dispuesto a dejarse atropellar por cualquiera. Pero al propio tiempo advertíamos que aquello no era dejadez, ni timidez siquiera, sino una verdadera permisión: cuando se dejaba atropellar, sencillamente, comprendíamos que con la misma sencillez hubiera podido aplastar al otro.

Huía de los primeros planos, pero en muchos trances su presencia era una aparición, una llama que prendía en nosotros. Y su palabra nos creaba una nueva vida, rompía ese cerco de egoísmo que bloquea tantos diálogos. Su silencio no frustraba ningún encuentro. Cuando

nos hablaba de que debíamos redimir el tiempo, veíamos muy claro lo absurdo que era el perderlo, cómo este tiempo nuestro, aun en sus más leves instantes, está llamado a adquirir consistencia de eternidad.

Su gesto no lo vimos nunca petrificado. Su perdón no marcaba distancias ni era pura condescendencia bonachona y cómoda: era un aliento capaz de convertirnos y de resucitarnos. Sentías entonces que, en toda roca, por dura que sea, puede brotar el agua viva, y hasta el remordimiento te era consolador. A su lado la pobreza perdía cuanto suele arrastrar de pesadumbre y de inquietud, y era un andar ligero de equipaje, sin lastre, confiados.

Ignoraba el cansancio. Su humildad no era retracción pusilánime ni pereza solapada, sino una clara vivencia de que nada podía por sí mismo; y, sin embargo, se dijera que lo podía todo. ¿Dónde hallaba su fuerza aquel hombre, que parecía haber enterrado cuanto oiese a autosuficiencia? ¿Qué energía guardaba su personalidad, si daba a veces la impresión de haberse vaciado de sí mismo? Cuando creíamos que andaba por las nubes, aterrizaba más cerca que nadie y ponía el dedo en la llaga. Cuando nosotros, después de lentos cálculos, dábamos algo, él ya estaba expropiado alegremente. Cuando nos decidíamos a hacer algún favor, él ya se había desviado.

Sí, era muy extraño aquel hombre en un mundo como el nuestro. Sus valoraciones resultaban escandalosas, y apenas comprendíamos su versión de las virtudes cardinales. Pero, más que incomprensibles, sus decisiones eran deslumbradoras. La justicia era en su vida mucho más que un repertorio de derechos, y la caridad le llevaba a él mucho más lejos que a nosotros el afán de lucro.

Hasta que un día descubrimos su secreto. Descubrimos que pertenecía a una comunidad de gentes, cuyo lema parece que era "vivir en el mundo sin ser del mundo". Silverio Toribio Moreira se llamaba».

Jorge Sans Vila  
23 junio 1929 / 2021

## Rasgos de P. Silverio



En este recordar a operarios que dejaron huellas imborrables entre nosotros, que los conocimos y tratamos, hoy voy a hacer una memoria reciente. En este corto espacio quisiera, en breves trazos, transmitir “cómo recuerdo a nuestro querido P. Silverio T. Moreira”, que se nos fue hace dos años.

### De Padre a Hermano

A nuestro Padre “charrúa” lo conocí cuando yo llegué a Argentina, en mayo de 1978; yo con 29 años y uno de sacerdote y él en el umbral de los cincuenta con 24 de sacerdocio. Él rector del seminario mayor de Tucumán y yo formador del seminario menor. Él con su aplomo y madurez acrisolada y yo con mis sueños e ideales sin fundamentar. En esos años el P. Silverio fue para mí un “Padre” que me escuchaba, aconsejaba, corregía, animaba; era una imagen viva de sacerdote y de Operario que yo admiraba.

Después de cinco años pasé al seminario mayor, formando equipo con él. Sin dejar de ser ese modelo de sacerdote y padre, la cercanía, la comunicación y la complicidad me llevó a descubrirle como “hermano”. Hermano solidario en las muchas tareas del seminario y fuera de él, pues el equipo de formadores era reducido y las instituciones que nos buscaban para asesoría eran desbordantes. Con él aprendí la subsidiariedad entre hermanos llevando juntos una misión común.

### Alegre y Optimista

A todos nos sorprendió cuando los primeros meses subsiguientes al derrame cerebral en 2005, que me tocó acompañar muy de cerca como delegado, las únicas palabras que él podía balbucear, por su limitación, eran EXCELENTE y ALELUYA. El P. Constancio, en su reseña “post mortem”, nos decía: “Los trece últimos años que llevó la cruz no le borraron la sonrisa, el buen ánimo ni el bromear sobre sus limitaciones”. Era una sorpresa agradable y confirmatoria. Sí. Esas palabras eran como un resumen de su vida en relación a su ministerio. No lo recuerdo como persona graciosa, jocosa y bromista en su habita personal, no. Hasta en su estructura física y de hábitos personales era austero, serio y muy ascético, sin ningún tipo de licencias personales en orden a caprichos o gustos personales. Pero en orden al ministerio y las relaciones con las personas... ahí se transformaba, era sonriente, amable, tierno en la acogida, de gran empatía. Acudir a él con los problemas era recibir en el diálogo un jarabe de consuelo, optimismo y ganas de continuar caminando.

“Los trece últimos años que llevó la cruz no le borraron la sonrisa, el buen ánimo ni el bromear sobre sus limitaciones”



Esto quedaba de manifiesto en la cantidad de personas que recibía, no tanto para dirección espiritual sistemática, cuánto para salir del paso frente a problemas puntuales personales o pastorales. Me refiero a religiosas, especialmente superiores, a laicos jóvenes comprometidos en las instituciones, y, sobre todo, sacerdotes. Sí, cuántos sacerdotes vi acudir a él; a veces salían de la curia y andando cuarenta metros estaban en su habitación, algunos con lágrimas en los ojos, buscando consuelo y palabras de aliento. Silverio, con una "naturalidad entrañable", encarnaba el rostro misericordioso y acogedor del padre del hijo pródigo y su sentido de la fiesta.

## Fraterno y Disponible

Más de una vez me he preguntado si el ser serviciales nos hace fraternos o el ser fraternos nos hace serviciales... No sabría definirme, pues el camino de cada uno puede ser diferente, aunque se busque un mismo fin. Pero en la existencia del P. Silverio, en su vivir diario, yo diría que la fraternidad era la fuente de donde manaba tanta disponibilidad y servicialidad que desarrolló a lo largo de su vida ministerial. Un botón de muestra. Aunque no era una persona que pudiera generarse enemigos, sin embargo no faltó alguno que, movido por esas envidias infantiles, dejara deteriorada la imagen de nuestro Padrecito ante el sr. Arzobispo. Hablo de un caso que yo conocí; era un sacerdote y yo le aconsejé al P. Silverio que lo confrontara y que fuera a hablar con el arzobispo... Respuesta suya: "¡Pobre infeliz! Dejémosle y ayudémosle; con un tiempo podrá curarse de los celos que le envuelven..."

## Grandeza de corazón

Para iluminar este rasgo voy a referirme a una anécdota que vivimos los dos y nunca he contado. Cuando yo estaba en el equipo del seminario mayor, como ya he dicho, eras pocos formadores y teníamos múltiples servicios. Yo era responsable del curso Propedéutico, director de la escuela arquidiocesana de ministerios, asesor del movimiento Puente, asesor de los jóvenes de acción católica. El P. Silverio de vez en cuando me decía: "Eusebio, ¿estás bien con todo?" "Sí", le decía... Cuando se confirmó mi destino al Aspirantado de Buenos Aires en 1988, un día me dice: "Eusebio, tengo que decirte que te tengo envidia". "¿Qué?" Le dije. "Sí, que llevo un tiempo teniéndote envidia". Se ve que puse una cara entre sorprendido y asustado, pues me añade: "sí, este tiempo he tenido envidia de todas las cosas que llevas entre manos; yo, entrando en mis sesenta, ya no es lo mismo; pero tranquilo, tranquilo, es una envidia alegre; siento que en lo que haces estoy yo, y no solo cuando era joven, sino ahora; siento que estoy actuando desde ti". Con los ojos humedecidos nos fundimos en un abrazo de padre y hermano.

Hoy, en retiros a sacerdotes suelo decirles: "Padre, ya veterano en el ministerio, cuando el obispo te envíe un vicario joven, siente que ese joven sacerdote son tus brazos que se alargan al servicio del pueblo; milagro de una Iglesia fraterna y de corazón grande.

Padre Silverio, padrecito "charrúa", gracias y hasta siempre.



P. Silverio con P. Eusebio y otros sacerdotes operarios



P. Ronald Tananta Ushiñahua

**A**l hablar o escribir de la persona del P. Silverio Moreira, siempre quedaré corto, por la talla y talante de un hombre de Dios, un Sacerdote Operario Diocesano a carta cabal, su presencia siempre era respetable y honorable. Tenía una voz calmada, serena, de mirada profunda que invitaba al silencio, respeto y aprecio, en su rostro se dibujaba una tenue sonrisa de complicidad pero a la vez que cuestionaba las posturas de los integrantes de su auditorio o interlocutores. Llegamos a conocernos al iniciar el segundo semestre (agosto) del año 1997 en el Seminario Mayor “San Carlos y San Marcelo” de la Arquidiócesis de Trujillo - Perú. Seminario que estuvo regentado hasta ese entonces por un equipo de sacerdotes jesuitas y un grupo de sacerdotes diocesanos. Un dato curioso del equipo de sacerdotes operarios que se integraban, era que los tres tenían un apellido en común, Hernández: P. Afrodisio Hernández Caseros, P. Silverio Toribio Moreira Hernández y P. Luis Antonio Rojas Hernández, los tres de diferentes países pero hacían un equipo de vida y trabajo muy compacto, resaltando entre ellos valores y actitudes dignas de ser imitadas: la comunión, la fraternidad, la humildad, la sencillez, el servicio discreto, la claridad y firmeza para decir las cosas, etc.

El primer retiro que dirigió el P. Silverio, en su condición de padre espiritual a la comunidad formativa, quedó perenne en mi memoria porque a fines de septiembre del año 97, en su primera charla expresó *“que no iba a darnos sendos discursos sino simplemente que hagamos una pregunta al Señor, la que nos ocurra y que teníamos una hora para formularla”*; yo que estaba pasando una crisis vocacional y pensando seriamente en regresar a casa, en menos del tiempo indicado lancé la pregunta *¿Señor es tu voluntad que regrese a casa?*. Luego en el segundo momento nos recomendó de *“hacer silencio y oración para tratar de escuchar la respuesta de Dios”* y teníamos una hora y media para

ello; había pasado una hora y cuarto cuando tuve la respuesta del Señor al entrar a la capilla y encontrarme con un crucifijo tamaño natural y al verlo clavado en la cruz surgió en mí el texto de Jn. 6, 60 – 70b, el discurso del pan de vida y muchos al escuchar a Jesús decían, este modo de hablar es muy duro y muchos dieron marcha atrás y Jesús mirando hacia sus apóstoles dijo: *“¿ustedes también se quieren marchar? Y Pedro respondió “¿Señor a quién iremos?, tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”*. Y Jesús concluyó *¿No les elegí yo a los Doce? ¡La respuesta de Dios fue contundente! Esto lo compartí en una entrevista personal al P. Silverio que confirmó la respuesta de Dios con la frase “¿Viste? Más claro no puede ser el Señor”*. Y me quedé para continuar la formación hacia el sacerdocio.

Pasado un par de años cuando tomé la decisión de hacer la experiencia en la hermandad, es él quien me ayudó y orientó cómo hacer los trámites de migraciones en Lima para el viaje a Buenos Aires, Argentina.

Otra anécdota: unas horas antes de hacer los votos temporales en la casa de Alta Gracia, Córdoba – Argentina, inicios del 2005, me llamó para conversar largo y distendido, me contó la historia de su vocación y su trayectoria ministerial y al finalizar el diálogo expresó *“todo lo que te conté no es gratuito, es porque quiero pedirte un favor, quiero que seas mi sucesor en la Hermandad, esto es lo que nos inculcaron nuestros formadores y hermanos operarios mayores, buscar un sucesor para entregar la posta a un operario joven y yo le encontré en tu persona”*, concluyó. Yo quedé asustado con semejante propuesta, por supuesto mi respuesta fue negativa porque no me sentía en condiciones, ni tenía las cualidades ni capacidades que él poseía y a pesar de mi respuesta, replicó, *“¡no se diga más, yo sé a quién estoy confiando, yo era peor!”* y sonrió y me dio un fuerte abrazo.

En dos oportunidades tuve la gracia de visitarlo en el Hogar Sacerdotal, en Montevideo – en la República Oriental del Uruguay y en la última me hizo entender que necesitaba celebrar una misa a solas y así fue y quedó muy contento.

**“Tenía una voz calmada, serena, de mirada profunda que invitaba al silencio, respeto y aprecio...”**



# P. Silverio Moreira

23/06/1929 - 20/12/2018



## Mons. Carlos Sánchez

Silverio ha sido mi rector durante toda la etapa del seminario mayor,  
Un sacerdote muy eclesial, un hombre de Dios, un hombre contemplativo, un hombre de oración.

Lo he visto rezar, rezar ante el Santísimo en las noches antes de ir a dormir. Descubrirlo en la capilla, al terminar todas sus tareas; rezando y poniéndonos a todos nosotros en las manos de Jesús Eucaristía. Como buen operario en la reparación al Santísimo y poniéndonos ahí en la presencia de Jesús.



Pero también un hombre muy de Dios y muy de la Iglesia. Un hombre muy eclesial, muy abierto, obediente al querer de Dios en la Iglesia, al Papa a los obispos. Muchas veces "se mordía" muchas cosas, porque desde la fe vivía cada una de las situaciones de nuestra Iglesia de Tucumán, con mucha fe hasta con la cuota de sacrificio y de dolor, pero con mucha entrega al Señor.

Un hombre que jamás habló mal de nadie, un ejemplo de esa santidad que brota de la comunión con Jesús. Y a la vez, no era solo un hombre de Iglesia, sino que te hacía amar a la Iglesia, amar a Cristo y amar el ministerio sacerdotal, por su estilo de vida humilde, sencillo, desprendido, desinteresado.

Hemos sido formados por un maravilloso equipo de Operarios con Silverio a la cabeza, primero con Arsenio Barrionuevo, después con Ángel, Pepe Arribas, Martín Martín, en el último tiempo; han sido realmente un signo vivo del Señor y ese formarnos eclesialmente para el servicio al pueblo santo de Dios.

Un hombre muy eclesial, porque también se metía en las situaciones de vida de la Iglesia de Tucumán, no le era ajeno a cada situación de vida y servía a la Iglesia de Tucumán en los distintos servicios y ministerios que le toco desempeñar. Eso en nuestra etapa formativa era fundamental porque era acrecentar el amor por la Iglesia, el servicio y la entrega generosa de nuestra vida.

## Mons. Adolfo Canecín

Mi compartir sobre P. Silverio. " Primero en levantarse y último en acostarse, siempre abierta la puerta de su Oficina con la luz encendida y el Papi (así le decíamos) siempre tomando mate. Recuerdo mucho las entrevistas y diálogos en la Rectoría: qué actitud de escucha, cordial, cercano, amable, con enorme discernimiento y autoridad. Anécdota autorreferencial cuando el Papa Juan Pablo II visitaba Tucumán (año 87), me llama a la Rectoría y me dice, tengo que pedirte algo, pero antes necesito me digas que no te vas a negar. Le digo, por supuesto Padre, conociéndolo cómo le voy a decir que no. Y me dice, viene el Papa, quiero que tu proclames el Evangelio. Me puse de pie y le dije ¡No Padre, hay otros Diáconos, yo soy de otra Diócesis! No hubo caso de convencerlo. Por eso te pedí el sí antes de decirte el tema. ¡Así era el Papi Moreira!



Soy el **P. Mario Javier Boggetti**, ordenado sacerdote en el año 1988, exalumno del P. Silverio.

¿Qué decir de su sacerdocio? Realmente ha sido un modelo para los seminaristas, hoy sacerdotes. Modelo por su humildad, su sencillez, ha sido un modelo por su sabiduría, su escucha atenta y; sobre todo en los momentos difíciles, asumirlo como voluntad de Dios.

Amar tanto, tanto a la Iglesia, que cuando había cosas que no le gustaban porque eran claras, en esta época de nuestra Iglesia, actitudes del obispo, él las sufría, pero sin embargo las obedecía y; sabía poner a nuestro servicio ese amor especial a la Iglesia que se debe mostrar también en la obediencia.

Él salvó mi sacerdocio, guiándome en un momento muy difícil, ya pronto a ordenarme diácono, él me supo guiar, aconsejar y sobre todo acompañar; no es que yo era... o soy de la Diócesis de Añatuya; y hasta en vacaciones fue a verme al "Siambón" para ayudarme a discernir lo que el Señor me pedía. Creo que mi sacerdocio, gran parte se lo debo a él, ese modelo tan hermoso que el Señor nos regaló.

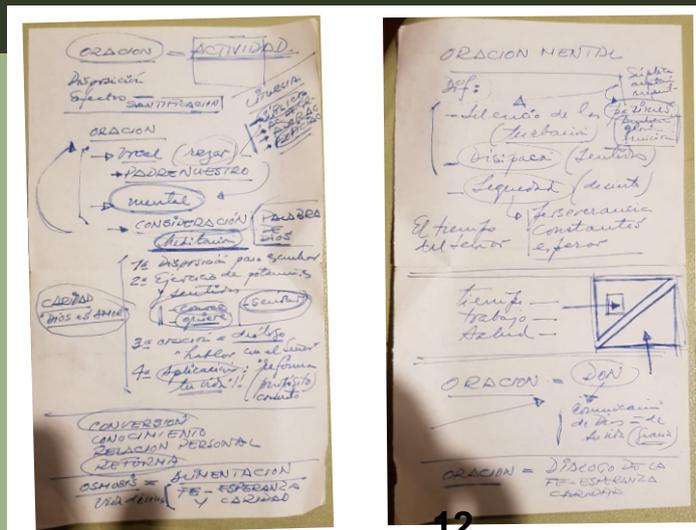
Dios te bendiga P. Silverio y te tenga en la gloria y Dios quiera que puedas ser modelo para muchos sacerdotes, para muchos cristianos.



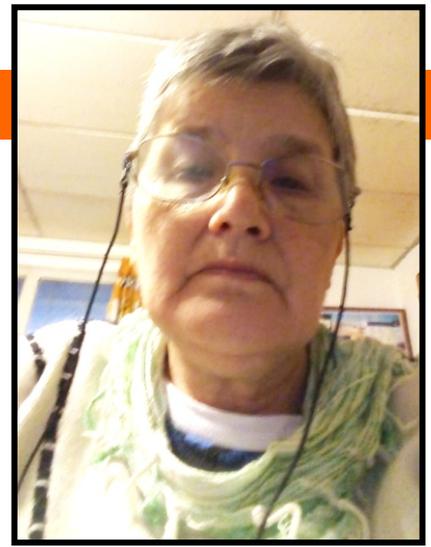
Soy el **P. Marcelo Ocampo Álvarez**, sacerdote de la Diócesis de Jujuy. Estudié en el Seminario Mayor de Tucumán entre los años 1982 y 1986. El Padre Silverio fue también mi director espiritual. Quiero compartir cuál era su actitud frente a mi vocación, como a la de todos. Lo primero es que él abría su oficina a las 7 de la mañana y muchas veces estaba yo ahí esperando para ser atendido, o a las 3 de la tarde. Siempre me recibió con mucha atención y yo no era de pocas palabras. A veces llegaba gente, sobre todo en la tarde, para consultas u otros temas. Pero él jamás dejaba una conversación a medias, y me atendía como lo más importante que tenía para hacer. Manifestó su claro sentido de fe y humanidad alentándome a perseverar, así como invitándome dejar el Seminario cuando vio que necesitaba tomar distancia.



Tenía la costumbre de hacer esquemas mientras hablaba el tema que estábamos tratando conservo este papel sobre la oración cuando hablamos de ello en uno de nuestros encuentros. Hoy después de tantos años me siento agradecido al Señor por haber tenido un formador como él, lo mismo que los otros Padres Operarios, a quienes nunca olvido y siento como inspiración en mi ministerio.



Esquemas escritos por P. Silverio



**Soy la Hna. Liliana Sánchez,  
Sierva de San José,  
desde hace cuarenta años**

En mis primeros tiempos de joven, me dejé acompañar por el P. Silverio Moreira para ir descubriendo mi vocación a la vida religiosa y en las Siervas de San José.

Cada quince días o una vez al mes, me citaba el P. Silverio en el Seminario Mayor, para hacer mi acompañamiento espiritual. Sentí que Dios me iba guiando a través de Él para ir descubriendo lo que Dios quería de Mí. Yo sentí que El se mostraba con una gran capacidad de escucha, y discernimiento para descubrir mis Dones, y el querer de DIOS en todos los acompañamientos, Después de ingresar en la congregación seguimos comunicándonos por carta para seguir el acompañamiento. Siempre lo sentí un hombre de Dios, sereno, tranquilo, alegre, y profundo. Sentí que Dios me hablaba a través de sus palabras y consejos. La oración, la vida comunitaria, los sacramentos, en fin. La misión también ayudaba a descubrir el querer de Dios en todo.

Después cuando enfermo lo fui a ver cuando tuvo la traqueotomía, y me costó verlo así,. Y desde Uruguay trataba de comunicarme con El para ver como seguía. SIEMPRE alegre, dispuesto a aceptar lo difícil de su situación, pero con esperanza.

Yo lo sentí como un Padre amoroso, comprensivo, misericordioso, atento, respetuoso, alegre, un verdadero Hombre de DIOS.

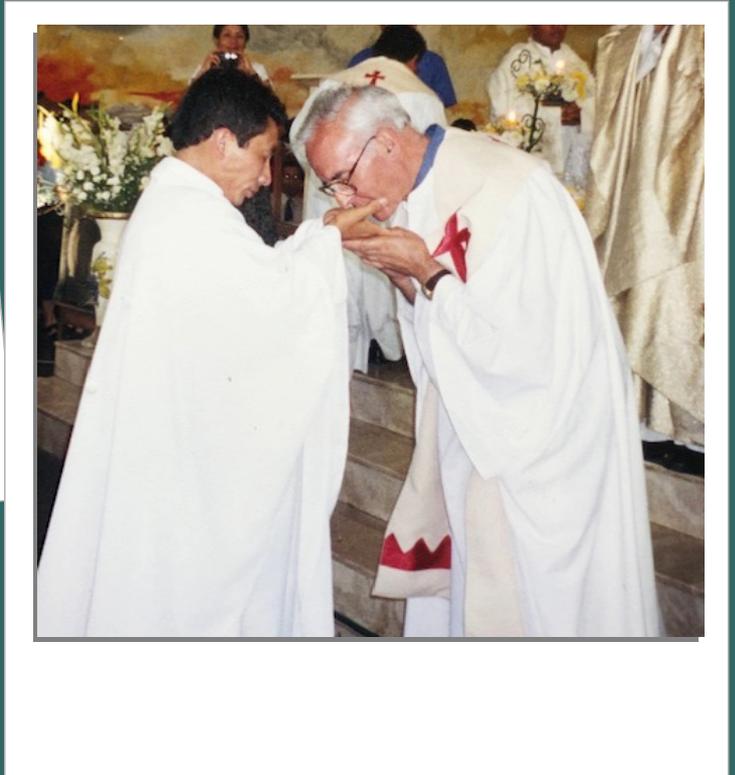
Doy gracias a Dios por haberlo conocido y por el acompañamiento espiritual que El me brindó desinteresadamente, con mucho amor por mi persona, y, haciéndome ver lo que Dios quería de mí. Agradezco infinitamente su cercanía, su amor incondicional, su respeto, su capacidad de escucha, su ternura de Padre, su Amistad, su cariño.

Fueron muchos años y guardo cartas de El con sus consejos, Dios premie todo el amor brindado desde Dios en este servicio de acompañamiento asiduo y constante hecho con mucho amor y dedicación. Que Dios le conceda el eterno descanso y brille para El la luz que no tiene fin.



# Silverio como formador

P. Silverio fue formador de Seminarios en Tucumán Arg. y en Trujillo Perú



**Soy Julissa Paola Villalobos Cabrera;** de nacionalidad Peruana, miembro de la comunidad Laical Casa de la Juventud- Filial Perú. Con alegría y gratitud a DIOS debo decir que es un privilegio haber contado con el acompañamiento espiritual de nuestro querido Padre Silverio.

Aún recuerdo cuando un 21 de marzo del año 2001, por primera vez asistí a la reunión de oración, formación, y planificación de la misión de la comunidad laical casa de la juventud, estos encuentros lo realizaban en el departamento de Pastoral de Catequesis a cargo de la Srta. Dorita Chávez, siempre con el acompañamiento del P. Silverio, y los jóvenes catequistas, para ese entonces yo había tenido una experiencia de conversión de vida a través de un retiro espiritual y tenía el ansia de servir a mis hermanos y así devolver el gran Amor de Dios; ese día conocí a P. Silverio, un servidor de Dios que a través de su sonrisa y su mirada reflejaba la Luz de Cristo; ese día me invitó a expresar mi testimonio de Vida y anhelo de mi corazón para el servicio del prójimo, allí pude descubrir su apertura y acogida a los jóvenes brindándome la confianza y amistad evangélica.

Al transcurrir el tiempo iba valorando el acompañamiento que P. Silverio me brindaba, no solo porque me guiaba en el caminar sino también porque caminaba conmigo; siempre con la libertad para tomar mis propias decisiones pero iluminándome en una búsqueda constante de descubrir la voluntad de Dios en mi Vida.

Recuerdo que en una de mis confesiones con P. Silverio, le pedí que me ayude a tomar una decisión en el aspecto afectivo; en ese entonces tuve un ex enamorado que me buscó y tenía el entusiasmo de volver con él, pero en lo profundo de mi corazón sabía que quizás corría el peligro de alejarme de Dios, pues este joven estaba viviendo un tiempo de libertinaje y una vida sin rumbo; entonces le comenté a P. Silverio que quizás era importante acercarme a este joven para ayudarlo a cambiar su vida, y acercarlo a Dios para que descubra el Amor de Dios al igual como yo lo descubrí; y recuerdo claramente cuando P. Silverio con los ojos cerrados respiró profundamente y me



dijo: “hermanita deja que Dios sea Dios” en ese momento no entendía muy bien lo que me quería decir; y tuvo la paciencia de explicarme y hacerme entender y me dijo: Hay situaciones en la Vida que muchas personas no se ayudan ni se dejan ayudar; y lo que podías conseguir quizás es ayudarlo a salir del hoyo pero también corres el riesgo de caer en el hoyo con él, es por eso que es mejor dejar que “Dios sea Dios” fueron palabras tan sabias que desde allí volvió la paz a mi corazón y mi fe y el ansia de servicio por nuestros hermanos más desfavorecidos de Víctor Raúl Virú aumentaba cada día más; una misión que se inició con actividades de promoción humana, afianzamiento escolar a un grupo de niños y adolescentes que no accedían a la educación formal, catequesis para los sacramentos (primera comunión, bautismo); recreación, deporte, todas estas actividades se realizaban los sábados por la tarde y los domingos se celebraba la misa ofrecida por el P. Silverio nuestro querido asesor espiritual; dichas actividades se realizaban en el patio de la Municipalidad Menor de Víctor Raúl; era un espacio sin techo donde teníamos que llevar una mesa y unas sillas para esperar a los fieles que llegaban ansiosos de compartir la vida y la fe en Cristo Eucaristía; P. Silverio siempre llegaba una hora antes de empezar la celebración para acompañar en el rezo del Rosario, el ensayo de los cantos y a preparar a los lectores de la liturgia.



Así iba transcurriendo la misión de la CLCJ motivados por la necesidad educativa, el crecimiento de la demanda, el apoyo y adhesión de los padres de familia, de la iglesia local y de las autoridades civiles, los jóvenes de CLCJ, decidimos responder con el carisma de la Casa de la Juventud para poder evangelizar a través de la educación y es allí cuando con la ayuda de la comunidad de Argentina y amigos benefactores, elaboramos el proyecto de crecimiento de la I.E. “Jesús de Nazareth”, con el que obtuvimos la

aprobación de la Dirección Regional Docente de Trujillo, mediante la resolución directoral N° 008411 del 27 de diciembre del 2002 – DRE – La Libertad para que los niños y jóvenes en su integración familiar, social, desde el territorio y desde su cultura sean protagonistas de su educación y agentes de transformación de su realidad, pues con esa alegría y esperanza de concretizar el proyecto educativo “Jesús de Nazareth” se dio inicio a la apertura escolar en marzo del 2003, con las aulas de inicial de 4 y 5 años, primer grado de primaria y primer año de secundaria.

También quiero compartirles un suceso muy impactante en mi vida; una mañana, junto con Verónica (misionera argentina) pedimos a P. Silverio que nos reciba en el seminario para compartirle nuestra preocupación por los nuevos docentes que se sumaban a la misión educativa, pues en ese entonces no existía el compromiso y pertenencia al carisma y espiritualidad de la CLCJ, esa mañana íbamos muy preocupadas y desanimadas; al llegar al seminario P. Silverio nos recibió con una gran sonrisa y una serenidad que lo caracterizaba, al vernos tan angustiadas nos pidió que le digamos el motivo de nuestra visita, al terminar de contarle nuestra preocupación y molestia; nos miró fijamente a los ojos y con total serenidad respiró profundamente y nos dijo: hermanitas hagamos un momento de silencio luego nos pidió que oremos e hizo una oración que dice así:

*Jesús, eres nuestro Maestro,  
Confiamos en tu ayuda, para que podamos dar lo  
mejoren el centro educativo que lleva tu nombre.  
Da fuerza a nuestros hermanos y hermanas,  
Abre los corazones de los niños y bendice a sus  
familias. Madre de Jesús de Nazareth,  
ruega por nosotros. Amén.*

Desde ese entonces dicha oración se reza todas las mañanas junto a los docentes, alumnos y padres de familia de nuestro querido Centro Educativo “Jesús de Nazareth”.

También deseo compartir con todos ustedes, como P. Silverio me acompañó para asumir la responsabilidad de llevar adelante el camino de misión de la CLCJ, puesto que Verónica (misionera Argentina) luego de 4 años había cumplido su etapa de misión en Perú, ya era tiempo que un peruano asumiera dicha misión y compromiso, ante mi temor de no sentirme preparada de asumir tan importante labor, le pedí a P. Silverio que me ayude a tomar esta decisión y me dijo; no tengas miedo, debes confiar en que Dios caminará junto a ti; cuando te invada el miedo repite esta frase: “SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN VOS CONFÍO”; siempre estaba pendiente de acompañarme ya sea a través de una llamada telefónica o una reunión de coordinación y acompañamiento constante.

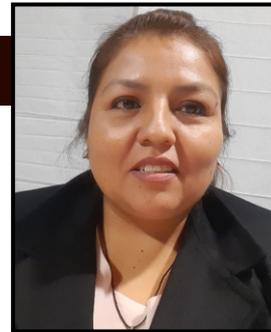
Quiero finalizar mi testimonio contando, cuando P. Silverio enfermó fue un momento muy difícil, una tristeza tan profunda en mi corazón, para mí era como si ya hubiera muerto, lo sentí tan lejos y tan imposible de volverlo a ver, pero gracias a la providencia de Dios a través de Hna Saveria; me hizo un hermoso regalo de poder viajar a Uruguay y visitar a P. Silverio a la casa de reposo donde se encontraba internado, ese día tuve una felicidad muy grande al encontrarme con P. Silverio al ingresar a su habitación lo encontré sentado al lado de su cama con la misma mirada de siempre tan dulce y llena del Amor de Dios, me recibió con su gran sonrisa de siempre, debo resumir que mi pastor al escuchar mi voz reconoció a su oveja; en ese momento lloramos juntos de emoción, fueron estas palabras que me dijo y que resuenan en mi mente y en mi corazón : ¡Perú! ¡Aleluya! ¡Fuerza! ¡Adelante!

*Mi querido Padre Silverio gracias por el mucho bien a mi persona, los niños, jóvenes y familias de Víctor Raúl de Virú, familias de Curva del Sun, familias de Moche y todas las personas que Dios puso en tu camino..*

*¡vivirás por siempre en mi corazón!*



Giovana Quiroz Marreros



Hablar de P. Silverio, es referirse a un Padre que deseaba que sus hijos se enamoren de Jesús, lo sigan y encuentren la verdadera felicidad, siempre disponible a escuchar y con un gran abrazo fraterno generaba confianza de Papá. Aún recuerdo su rostro lleno alegría, gozo y satisfacción de vivir plenamente su vocación de Pastor.

Conocí a Padre Silverio en la Comunidad Laical Casa de la Juventud, cuando yo tenía 19 años, este encuentro generó fortaleza y esperanza, porque me ayudó a madurar en mi proyecto de vida y a crecer espiritualmente, orientándome a la oración y contemplación a Jesús Eucaristía fuente de amor incondicional, puedo decir que marcó los pasos para el inicio de mi vocación al seguimiento de Cristo y a la misión.

Su testimonio en medio del pueblo era convincente que generaba interés por conocer al Señor de la Vida y la Historia, dando la vida al servicio de los hermanos, jugándose el todo por el todo por el Reino de Dios.

Con ese acompañamiento, la orientación vocacional, el desprendimiento de todo por la misión fue la apertura que marcó en mi vida a optar por un estilo de vida diferente, es así que ahora pertenezco a la "Fraternidad Secular de Santa Dorotea", siendo consagrada secular, muy feliz y agradecida por la riqueza que encontré en P. Silverio.

Sigo la misión de educar- evangelizar y humanizar en la Casa de la Juventud y todos van conociendo a aquel pastor enamorado de Cristo, de la Iglesia, de la María y la misión.

En la capilla conservamos una fotografía de él, los días lunes rezamos con los niños, adolescente, jóvenes y familias la oración que él elaboró para nuestra comunidad "Jesús eres nuestro maestro" y hemos hecho el lema de las palabras "Fuerza y adelante", palabras que expresaba cuando aún postrado en cama, era visitado por Hna. Saveria en Uruguay.

Y estamos seguros que esa fuerza nos lleva adelante a seguir remando mar adentro, jugándonos la vida por grandes ideales, apostando por la educación integral de los niños, adolescentes y jóvenes. Acompañando constantemente a las familias generando pequeñas comunidades de oración.

***Y siempre resuena en nuestros corazones  
"Viva la virgen del Perpetuo Socorro"  
y "viva Víctor Raúl".***

***Gracias P. Silverio por tu vida y  
dedicación al rebaño que Dios te confió.***



Foto de Capilla de Comunidad Laical Casa de la Juventud.



## Al Padre Silverio Toribio Moreira Hernández

Agradecidos a Dios por haber coincidido con Padre Silverio, la Asociación Privada de Fieles “Comunidad Laical Casa de la Juventud”, acercamos esta semblanza que quiere ser memoria, homenaje y gratitud.

Padre Silverio Toribio Moreyra Hernández, cofundador de la Comunidad Laical Casa de la Juventud, en el querido Víctor Raúl Haya de la Torre - provincia de Virú - Región La Libertad, del extenso y rico Perú; con un gesto simple y enorme, en una salutación navideña, instaló en el corazón de nuestra fundadora hna. Martina “Saveria” Menni, la idea de que la comunidad sencilla y orante de Víctor Raúl, podía ser germen para una Casa de la Juventud. Así, fruto de la amistad social comenzó la misión de introducir el carisma laical en Perú de la mano de un visionario entusiasta misionero, promotor de una cultura del encuentro y de la fraternidad.

Su grandeza espiritual, se nutría en la Eucaristía; y estaba en sintonía con su estampa fornida y esbelta, que se engrandecía en las siestas de los domingos; cuando puntual bajaba del micro y atravesaba el arenal a las 2.30 PM para iniciar el rezo del rosario a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, junto a las mujeres del barrio; o para escuchar atento la reconciliación de quienes acudían a su consejo y salían reconfortados en la ternura y misericordia de un Dios que se hacía visible en la intensa vocación de un auténtico hombre de Dios.

La sabiduría siempre va de la mano de la humildad, éste combo también caracterizó a nuestro querido asesor espiritual. Él ha sido “nuestra puerta”; la puerta abierta al Arzobispado Metropolitano de Trujillo, en el reconocimiento de nuestra Asociación Privada de Fieles; puerta a la Parroquia de Virú, lugar

que se nos confió para la acción pastoral de la CLCJ; puerta a la pequeña comunidad de fe en torno a la celebración de la Eucaristía dominical; puerta abierta a los jóvenes catequistas que se formaban en el Centro Catequístico de Trujillo a cargo de srta. Dorita Chávez Pereda del que era Padre Formador; puerta abierta a los seminaristas que acudían gozosos a la pastoral cada domingo para colaborar, según sus talentos en el coro, la catequesis, la animación de los monaguillos acólitos; y ha sido especialmente la puerta al Espíritu que soplabla y orientaba la misión de la comunidad fundante de Víctor Raúl. Su cordialidad y amable trato, hacía todo posible; sabía llegar a todos desde lo simple, tenía ese “don de gentes”, que conectaba desde la empatía, desde el amor, desde la autoridad que da el saber desde los ojos de Dios.

Su celo apostólico, hacía donarse en la acción pastoral, con un amor aferrado a Cristo, y con la confianza depositada en María; con una predilección en las vivencias de la Semana Santa; días en que los tres sectores del creciente Poblado Menor: Víctor Raúl Haya de la Torre, Los Pinos y Nuevo Víctor Raúl, eran el camino cuesta arriba para llegar a las casas más alejadas y transmitir el mensaje central de la vida cristiana, la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Sentía en su piel, la necesidad de Dios de esa pequeña comunidad de fervorosa devoción popular, que había que sostener y formar; ahí acentuaba la tarea de nuestra misión laical. Padre Silverio era incansable, nos asombraba su tenacidad, a pesar de su edad, celebraba la misa dominical en el Seminario San Carlos y San Marcelo; Comunidad de Salaverry, Curva de Sun, Víctor Raúl haya de la Torre y otro que no recordamos... Otra anécdota digna de rescatar es la preocupación que sentía por llevar la Eucaristía a los enfermos, era el caso de la señora Eulogia, “la mayor de la comunidad” que por su avanzada edad, había períodos que no asistía a la Misa dominical, a la que era asidua y fiel al rezo del rosario que dirigía la señora Lucila. Esta ausencia era percibida prontamente por padre Silverio quien acompañado por los participantes de la Misa, a modo de procesión, acudían a la familia que con alegría recibía “el alimento que curaba”, no solo su espíritu sino también su cuerpo. Luego, ya recuperada Eulogia testimoniaba a viva voz, cómo la había fortalecido recibir a “Diosito” en la Eucaristía. Escuchaba gozoso, la intervención de los ancianos de la comunidad, y de esta manera enseñaba el valor



de la sabiduría de los mayores, conservando y fortaleciendo los valores de la cultura andinas de procedencia de las familias. Nos enseñó con su testimonio el profundo respeto por el otro, a mirar en cada persona la oportunidad de encuentro con un hermano; con un distinto que me enriquece, y al que somos capaces de enriquecer; de encontrarnos en Dios. Y a ese encuentro acudir “descalzos” en señal de humildad y adhesión a la cultura que nos recibe, y desde ahí generar la apertura a un encuentro fraterno y fecundo.

“Discreto con su silencio y útil al hablar”, así equilibraba todos los extremos; iluminaba con discernimiento desde la oración; recordamos un hecho muy especial que vivimos en este sentido. En las habituales visitas al Seminario San Carlos y San Marcelo para recibir los consejos de Padre Silverio, afligidas por la situación del acompañamiento a la comunidad educativa del Colegio “Jesús de Nazareth”, ante la impotencia de los procesos disímiles en la adhesión al carisma; nos escuchó con gran atención a cada detalle que le expresábamos, y con su eterna sonrisa y calma, nos miró a los ojos y con total serenidad, nos dijo: “hermanitas, estén unos minutos en silencio, cierren los ojos que vamos a orar”; enseguida nos pidió que abriéramos los ojos, aunque él los mantenía cerrados y nos pidió escribir una oración que nos dictó:

***“Jesús eres nuestro Maestro,  
confiamos en tu ayuda,  
para que podamos dar lo mejor  
en el Centro Educativo que lleva Tu nombre.***

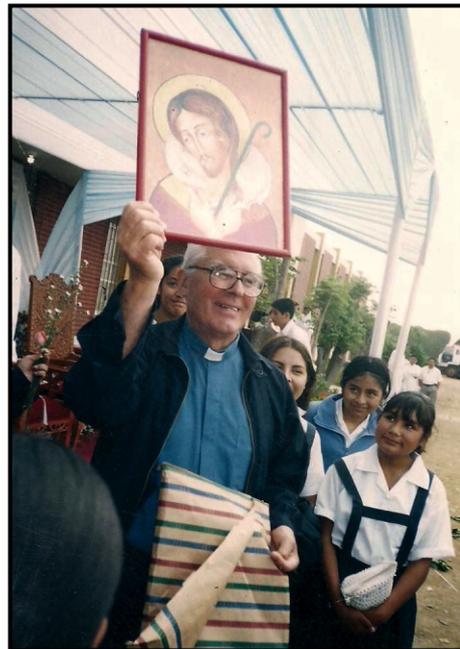
***Da fuerza a nuestros maestros  
hermanos y hermanas,  
abre los corazones de los niños,  
bendice a sus familias.***

***Madre de Jesús de Nazareth,  
ruega por nosotros. Amén”***

Es la oración que desde ese entonces se reza todos los días en el Colegio y en la comunidad; y preside el Oratorio siendo memoria y sostén de la vida espiritual. Animador de la vida en comunidad, desde la dirección espiritual, nos enseñó con su ejemplo, de la única manera que se puede enseñar, el valor de la oración y que la obra es del Espíritu Santo cuando nos disponemos con nuestro sí, a que Dios escriba con nuestras vidas. Así reforzó el protagonismo laical, con un gran respeto por nuestra humilde obra educativa evangelizadora que presentaba con admiración a sus colegas en el Seminario; tanto así, que algunas misas dominicales en el arenal de Víctor Raúl, eran dignas de las catedrales con la concelebración de tres sacerdotes o más. Con el equilibrio y la claridad en una misión compartida con

los laicos, formó a la comunidad fundante, en la centralidad de la fe; dejando libertad y acompañando todo lo referido a los aspectos carismáticos, que bien conocía por su intervención en la gestación de la CLCJ. Supo encarnar el acompañamiento como un sacerdote con olor a ovejas y de ternura misericordiosa, hoy en el recuerdo de su hermosa vida, damos gracias a Dios por todo el bien recibido; por la formación de los hoy padres de familia que ha bautizado de niños; de la creciente comunidad de educadores evangelizadores; de los misioneros que con su ardor apostólico, supo encender; guiar y sostener. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro, sabemos que el Señor triunfa en la debilidad, no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno porque “eterna es su misericordia”.

Agradecemos a la Hermandad de Padres Operarios Diocesanos por permitirnos ser parte del homenaje a Padre Silverio Toribio Moreyra Hernández. Aleluya, adelante!!!



Giovana Quiroz Marreros



Verónica Beatriz Jiménez



Hna. Saveria

## De Padre Silverio tengo un recuerdo emocionado y agradecido.

Mi primer encuentro con El, fueron los retiros espirituales que dictó a las hermanas Doroteas, me volví a encontrar en el seminario de Tucumán, mientras estaba en búsqueda de un guía para dar inicio a la creación de la Fraternidad Secular de Santa Dorotea.

Su prestigio, prudencia y sabiduría me iluminaba en el camino e investigación para la opción de las laicas que deseaban consagrarse en el mundo: ¿institutos seculares, sociedad apostólica, consagraciones de vírgenes? y no solo me iluminaba sobre las orientaciones de las normas del derecho canónico, también a profundizar la figura secular de la B. Cocchetti en la historia e espiritualidad de su tiempo

Cada 15 días nos encontrábamos para avanzar en redactar los principios de las normas de vida secular de la constitución que al final fue la organización de fieles públicos denominada “fraternidad Secular de Santa Dorotea”.

En los años 1980 también la vida religiosa vivía el mismo proceso del Concilio entre las tradiciones institucionales y los reclamos de “la novedad” que solicitaba la renovación propuesta por el concilio

Los cambios históricos y culturales traen consigo una evolución en la vida real, pero el modo y el rumbo de esa evolución son determinados y tienen que ser fieles a los elementos esenciales, sin los cuales, la vida religiosa pierde su identidad

Sobre esto no había dudas: La consagración, la profesión de los votos, la vida comunitaria y la misión de educación y evangelización...el conflicto y reto fue como llevar las instituciones nuevas dar protagonismo a los laicos, la nueva animación según

el proyecto de Dios y la dependencia eclesial y congregacional, el sentido de apertura y amplitud a formas nuevas de impostar la misión y la obediencia y dependencia, iniciativas nuevas que desde el carisma se manifestaban... exteriormente eran consideradas como iniciativa personales y sin comunión...favorecer las inquietudes laicales que salían de la normativa pastoral eclesial, ...el trabajo ecuménico para la unión de las confesiones cristianas en Santiago, la importancias del diaconado permanente....dar vida a la Comunidad Laical Casa Juventud con carácter de autonomía de la congregación y de la Iglesia para valorizar el laicado en el mundo etc...todo esto lógicamente creaba crisis, conflictos, desánimos...imaginan los conflictos interiores...para buscar la verdad y la voluntad de Dios.

¿Quién caminó a mi lado corrigiendo, animando a seguir las inspiraciones de Dios? Fue Padre Silverio. Siempre me decía Dios te ha llamado a cortar el bosque...espera que se forme el camino...y cuando podrán caminar en el comprenderán...Que grandeza de Guía, y Fraternidad.

Conocí, su valor humano y su dignidad, siempre me acogía con cordialidad y disponibilidad por su parte. Tuve la oportunidad de conocer su sentimiento religioso y misionero, tenía sabiduría de vida y amor hacia los jóvenes seminaristas y misioneros ...deseaba que salieran del seminario los fines de semana para catequizar o por las celebraciones litúrgicas. Nosotros hemos tenido el don de muchos de ellos.

En vacaciones junto con los laicos (una sobrina que tanto amaba) misionaba en los territorios alejados de Salta. P. Silverio era un hombre de una espiritualidad

particularmente profunda, se preocupaba por la animación de la pastoral juvenil, y la preparación de laicos misioneros en los barrios y haciéndolos protagonistas en preparar y celebrar la Palabra dominical. Vivía una profunda coherencia y valentía en sus principios. Una vez fui testigo como con tanta caridad, reprocho a un Obispo...

Sobre el 1990, aun a la distancia fue mi guía espiritual y misionero, en este período iba tomando fuerza mi vocación religiosa, encontrar estrategias de comunión y fidelidad a los principios de mi consagración y al mismo tiempo a la apertura a la una misión compartida: laicos y religiosos.

Mirando hacia atrás constato como "todo está relacionado" Dios me inspira a través de un fiel profeta, que fue Silverio, quien caminó a mi lado con gestos oportunos...nos hemos encontrado con la misma intensidad en los rayos del mismo misterio de la búsqueda de la voluntad de Dios.

En la historia de mi vida religiosa ocupa un lugar especial. Para mí su figura fue determinante, porque encontré en él un particular apoyo espiritual y un ejemplo como se vive la propia vocación, la comunión eclesial y la fidelidad misionera al reino radicalidad de la vocación al sacerdocio.

Fue él, un puente en la apertura de la Misión en Uruguay en Colinas de Solymar... donde la casa de la juventud se inició en el 1994.

También nos presentó a las Hnas. Benedictinas que eran las protagonistas de la misión con el Obispado de Canelones.

Pero, lo más grande fue la fundación de PERU -VIRU- Víctor Raúl:

Nos reunimos en la Casa de la Juventud todo un día con el grupo de jóvenes dirigentes y les presenté la invitación a abrir una misión en Perú: no fue algo improvisado sino la realidad concreta y los desafíos que se tenía que asumir.

\* Estado geográfico de desierto de la costa peruana... de hecho había algunas casas de esteras (cañas de carrizo) y nada más.

\* Población con una emigración de la selva y de la sierra, los primeros amenazados de las multinacionales por la tala indiscriminada, la explotación de minerales y el narcotráfico, lo segundo por la violencia a causa del sendero luminoso.

\* Un paso desde Colombia hacia Perú de los narcotraficantes.

\* El proyecto chavimochic, obra de canalización de agua, para producir en el desierto y esto hacia mirar al futuro.

\* No teníamos casa, pero las familias de Virú recibían a los misioneros.

\* Aspecto misionero: asumir los hechos de los apóstoles, caminando y formando pequeñas comunidades de base... la parroquia quedaba a 10 Km y estudiar la realidad... muy atentos a los cambios que se venían con rapidez.

Fue un reto misionero, desafíos no fáciles de asumir y al mismo tiempo nos hablaba de las dificultades con tanta audacia que no se podía decirle no.

Decidimos con dos jóvenes hacer el viaje e ir a ver y quedarnos un mes para ver la realidad y al mismo tiempo entre los movimientos cristianos de Trujillo encontrar algunos voluntarios que se sumarían a la misión. y allí se sumó la Hnas Moreno y Julissa fiel hasta hoy y muchas familias, amistades de El.





Pero la situación no presentaba grandes expectativas...sentíamos que éramos pobres de personas, de ayuda, las expectativas y esperanza que Silverio presentaba eran futuras. Pero quienes tenía el coraje de oponerse: su fe y valentía, humilde e dulce arrastraba. Antes de volver a Argentina celebramos una Eucaristía en el Convento de la Hnas. de Jesús Maestro para pedir signos y hacer el discernimiento si aceptar aun por algunos años la Misión. Era marzo del 2000 grande fue su fe, grande su confianza que no podemos decir que no y nos proponemos volver a mayo 2000.

Toda la burocracia civil y eclesial para la permanencia y la asunción canónica fue un camino siempre acompañado por él y sus amistades.

Cuando supe de su enfermedad me hice en seguida presente y periódicamente todas las veces que iba a buenos Aires lo visitaba en la CLINICA DEL CLERO en Montevideo

Siempre observe en él, un espíritu de grande humildad y pobreza, se despojó de todo en favor de los pobres. Se puede decir que la humildad formaba parte de su ser. El espíritu de sacrificio, la capacidad de afrontar con paciencia y coraje las dificultades, las pruebas y las adversidades de la vida, forman parte de la rica herencia humana y cristiana de Silverio.

Luego de su derrame, poco a poco se iba minando su cuerpo. Sin embargo, era raro que se quejara, y siempre estaba preocupado de no ser una carga para los demás y la cordialidad, la gratitud la sonrisa era la forma con que nos recibía.

Visitar a Silverio en el tiempo de su enfermedad era un gozo que llenaba la vida. En todas sus tribulaciones se mantuvo siempre firme gracias a su fe recia y a su fidelidad a la oración, a la Eucaristía.

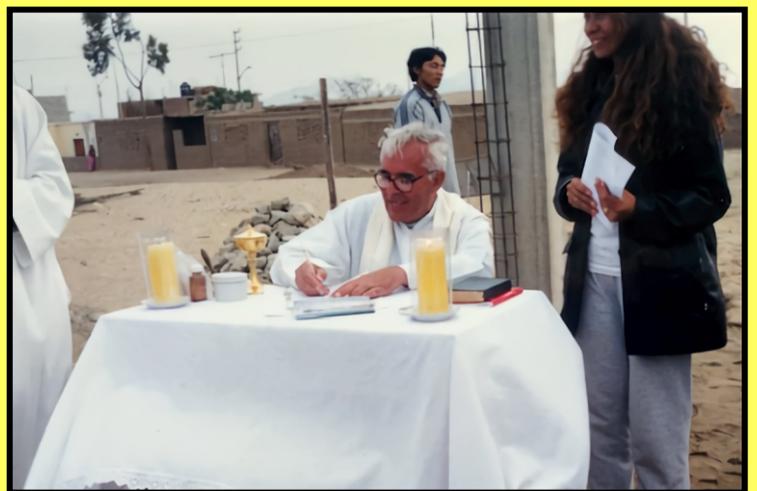
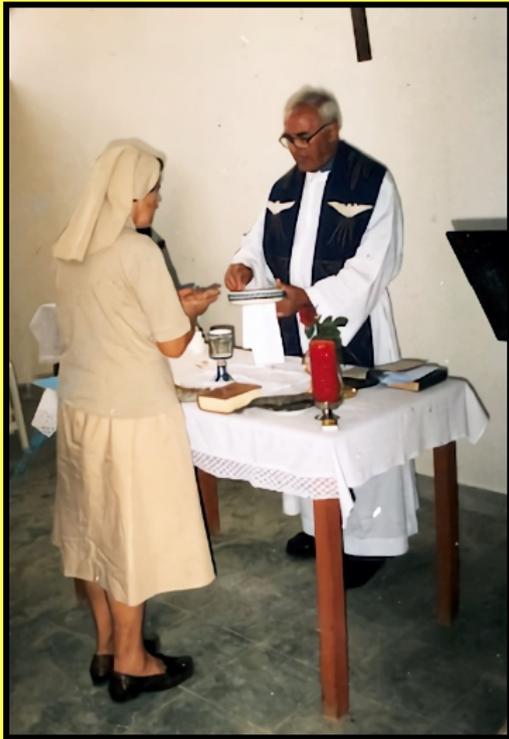
Muchas veces cuando lo visitaba lo encontraba delante de la eucaristía. No podía hablar, pero con esfuerzo decía a todos ¡¡ALELUYA! ¡ QUE BIEN! y deseaba saber del camino de la misión, de las personas, de cada situación y se leía en el rostro en los ojos los que sentía y lo que quería expresar, pero con dolor no podía entonces una sonrisa y gesto de la mano decía "no importa."

No hubiera sido capaz de hacer frente a tantos años fuera de su comunidad, se no tenía una fuerte motivación interna y sin la ayuda especial de Dios y de María, al que imploraba asiduamente con humildad y confianza.

Otro valor que admire en estos largos años de enfermedad fueron **sentimientos de comunión y agradecimiento ante todo con su familia religiosa** y con qué emoción recordaba sus hermanos, creo que oración y el agradecimiento se entretujan, cuando la soledad y la interioridad del corazón se entrelazaban. Gratitud y gozo por su vocación como Padre operario para formar y custodiar las vocaciones sacerdotales, sentimientos de fiel pertenencia a la iglesia y a tantas, tantas amistades y vocaciones

El ideal paulino de identificarse con Cristo, de 'ser Cristo', lo arrastró a una entrega generosa por el beneficio total de sus hermanos y, en especial, de los pobres. Solo la visión de fe sobrenatural, que permite reconocer a Cristo en cada hombre, en especial en los más pobres, es capaz de sostener una vida de entrega tan generosa, tan profunda, tan inteligente, tan cristalina y tan constante como la del que vivió eucarísticamente el Padre Silverio **"Vivo yo, ya no yo, es Cristo que vive en mí".** (Gálatas 2, 20)

# Silverio con los jóvenes



Algunos recuerdos con la Hna. Saveria y de la Casa de la Juventud en Perú

## Sobre el P. Moreira: «La voz de la violeta»

Yo era muy niño cuando mi padre me invitó a visitar a mi abuela paterna Jorgelina Montes De Oca. Quedaba a unas 15 cuadras de mi casa, en pleno campo. Según avanzábamos, nos iba cubriendo un perfume denso y muy rico; surgía del suelo. Llené un bolso de esas ramas con violetas. Pronto ese perfume brotaba en mi casa.

La hermana Celina me dijo, me animó a que escribiera algo cómo era la personalidad del Padre Moreira. Entonces me puse a camino. Las autoridades de la comunidad de Moreira, pidieron algo escrito, y se lo enviarán a Buenos Aires. El Padre Moreira tuvo que permanecer en Uruguay. Por eso su residencia es el Hogar Sacerdotal, Mons Jacinto Vera. Pidieron un pequeño escrito para visibilizar algo más la obra que realizaban en este país.

Los hermanos de la Comunidad del Padre Moreira querían que un sacerdote residente del Hogar, pudiera también manifestar su sentir. Bien, yo personalmente creo que hay un mundo de enseñanzas, de ideas, de acercar a los jóvenes de hoy. La juventud actual. Hoy, [...]nos hacemos lo que hizo Jesús, cuando estuvo al frente a la samaritana en Siquem: «Si supieras quien soy, tú le pedirías que te diera esa agua.». Ese encuentro se reprodujo en la región, porque la Samaritana lo divulgó. Por [eso] escribí la anécdota de las violetas, que vi y recogí en un bolso. Así ese perfume estaba también en casa. Entonces yo dije: Este paisaje que trasmite una brisa de paz... eso es la persona del Padre Moreira. A mí también me llegó al alma. Siempre conversé con ellos [operarios] cuando venían de Argentina, y también me puse en el banco de la capilla cuando estaban celebrando la Eucaristía con Moreira.

¿Por qué yo me sentía espontáneamente con mucha alegría interior? Por la voz de la violeta,, que estaban calladitas en el monte; tantos que habrán pasado sin tener ganas de conocer de dónde venía ese perfume, pero sin ponerse a pensar. Moreira era así: «muchas veces sentado en el pasillo, tomando un mate, y acompañado por algunos que se quedaban un rato junto a él». Yo siempre me sentía con emoción interior, muchas veces que en su pieza me hacía que me sentara, me indicaba los asientos que tenía cerca de la ventana.

Tanta gente, iban a tratar con él sus problemas. Porque Moreira entendía y comprendía a los jóvenes, a las personas que planteaban sus problemas. Por eso; dije que ese paisaje del que hablamos representaba al Padre Moreira.

Yo que estaba en el Hogar, puedo dar ese testimonio de que Dios le dio ese don de aceptar con paciencia y con paz, esos límites que la situación a veces nos impone. Jesús es el Sol, que nos ilumina, que nos mantiene en paz, la situación es muy tensa. Esa situación de Jesús, siempre tiene una salida desde la cruz... «Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen».

**P. Inmediato (18 de junio de 2021- Residencia Sacerdotal Mons Jacinto Vera – Montevideo).**



### «Fue una gracia de Dios y de la Virgen»

He pasado varios inviernos en el HOGAR y por las tardes rezaba VÍSPERAS con Silverio.- Lo vi muy espiritual, con gran fe, NUNCA se quejaba de su enfermedad, lo encontré muy humilde y siempre contento y agradecido por compartir el rezo de las Vísperas... para mí fue una gracia de Dios y de la Virgen.

P. Martín (Residencia Sacerdotal Mons Jacinto Vera – Montevideo)



### Hombre espiritual

P. Silverio Moreira, para nosotros él fue un PADRE. Padre espiritual, daba gusto verlo saludar, daba placer estar junto a él, un hombre lleno de alegría hasta sus últimos de su vida, un hombre de oración, muy disciplinado en todo su ser, en su vida de oración, adoración, estudio, lectura, noticias, la Eucaristía centro de su vida, enfermo o con dolor él pedía participar todos los santos días.

Él también era muy atento a lo que pasaba en casa y paternal con sus hermanos sacerdotes, él por su enfermedad no podía hablar con claridad, pero sabía comunicarse de alguna manera, él observaba más allá de lo que veían nuestros ojos.

P. Silverio jamás se cansaba de mostrarte las fotos de los lugares que él había estado, eso le llenaba de alegría y junto a las fotos mostraba y enseñaba a su querida y amada familia religiosa Los Padres Operarios.

En el Hogar estuvo alrededor de 14 años, en estos años pasaron muchos sacerdotes y religiosas por la casa y todos lo recuerdan con mucha gratitud y alegría, por su ser de Dios y su ejemplo de vida.



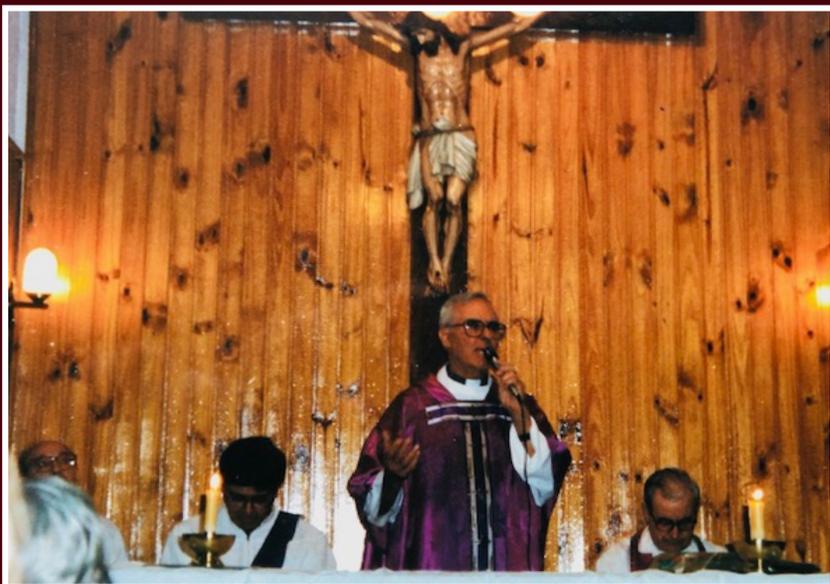
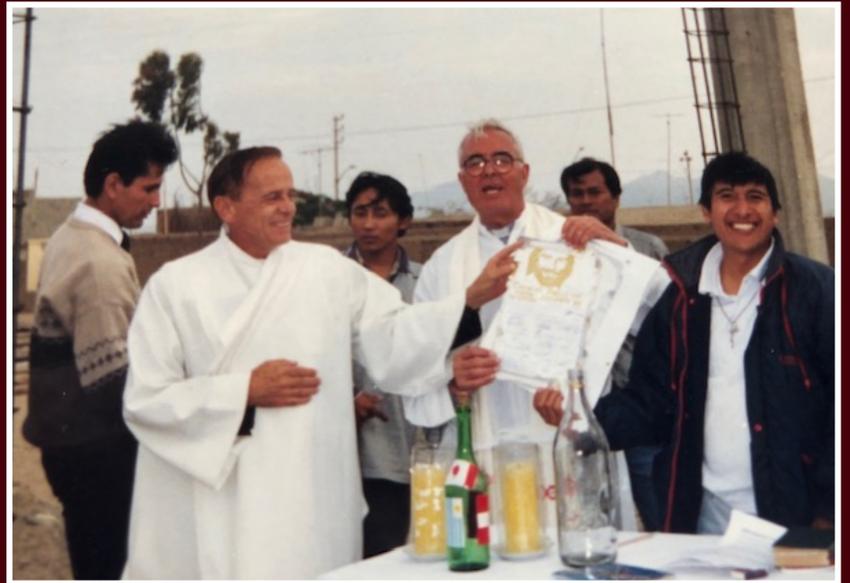
**Hna. Felicidad Rojas.**



# D. Silverio Moreira



Hermandad de Sacerdotes  
**OPERARIOS DIOCESANOS**



**Gracias por tu vida y ministerio  
en Hermandad**

